

# OTRA VIDA

(Basado en un relato de ALBERTO MORAVIA)

## **1. INTERIOR. APARTAMENTO: DIFERENTES ESTANCIAS. DÍA.**

*PATRICIA, 35 años, bella y burguesa está en su nuevo y flamante apartamento, símbolo de su ascenso social y de su éxito como diseñadora de interiores, deleitándose en la inagotable complacencia que le inspiran las diferentes estancias, deteniéndose en los diferentes umbrales, en atónita y fascinada contemplación. Incluso, toca con las manos las puertas, los muebles y las paredes, como para convencerse de que está ahí en realidad y de que todo es de su propiedad.*

## **2. INTERIOR. APARTAMENTO: SALÓN. DÍA.**

*PATRICIA entra en el salón. Un gran ventanal presidiendo una de las alas, hace que el apartamento parezca más grande de lo que es.*

*No hay fotografías, objetos de arte o recuerdos de viajes, dando la impresión de que PATRICIA no tiene pasado.*

*Así pues, puede decirse con tranquilidad que todo el conjunto es de una exquisita frialdad.*

*Suena un teléfono móvil.*

*PATRICIA coge el teléfono de una mesita y se lo lleva al oído. Contesta.*

PATRICIA:  
¿Sí?

*Nadie responde.*

...¿Quién es?

*Pausa. PATRICIA cuelga y vuelve a depositar el teléfono sobre la mesita.*

*PATRICIA se sienta en el sofá. La estancia se oscurece ligeramente, al igual que su rostro, como si una nube estuviera tapando el sol. Al cabo de unos instantes, suena el timbre de la puerta.*

*PATRICIA apaga el cigarrillo, se levanta y se dirige a la puerta.*

## **3. INTERIOR. APARTAMENTO: DESCANSILLO. DÍA.**

*PATRICIA aparece.*

PATRICIA:  
*(Sin abrir)* ¿Quién es?

MUJER:  
Amigos.

PATRICIA:  
¿Amigos? ¿Qué amigos?

MUJER:  
Soy Carmen.

PATRICIA:  
No conozco a ninguna Carmen.

MUJER:  
¿No eres Patricia?

*Silencio.*

...Soy una amiga tuya de hace diez años.  
Abre, mírame y verás como me reconoces.

*PATRICIA pone la cadena, abre y se queda mirando a una mujer, de la misma edad, más o menos, aunque de aspecto deteriorado. Tiene bolsas oscuras bajo los ojos y la cara parece hinchada, dando la idea de un capullo que nunca se abrió y que ya se ha marchitado.*

CARMEN:  
Ábreme, Pati.

*PATRICIA piensa durante unos instantes y retira la cadena. Abre la puerta y Carmen entra, mirando a su alrededor.*

...¡Qué casa tan bonita! ¡Vaya si te has  
puesto en tu sitio ¿Dónde tienes la sala  
de estar?

*PATRICIA se la queda mirando. Finalmente...*

PATRICIA:  
*(Señalando)* A este lado.

**4. INTERIOR. APARTAMENTO: SALÓN**

**DÍA.**

*CARMEN entra, seguida de PATRICIA, que se la queda mirando, entre fascinada y sorprendida.*

CARMEN:  
Te van bien las cosas ¿Eh?

PATRICIA:  
La verdad es que no te conozco.  
Honradamente, no tengo ni idea de quien  
eres.

CARMEN:  
Pero, Pati, soy Carmen ¿Has entendido?  
Carmen.

*PATRICIA se acerca al sofá y coge el paquete de tabaco.*

CARMEN:  
¿Me das uno?

*PATRICIA le da un cigarrillo. CARMEN le coge el encendedor. PATRICIA vuelve a dejar el paquete y se aleja unos metros.*

PATRICIA:  
Sí...y de verdad, nunca te he visto.

CARMEN:  
¿Es posible? Veamos si puedo ponerte  
sobre la pista. Nos conocimos hace ocho  
años, tú te habías casado hacía dos pero,  
fueron tus palabras precisas, el matrimonio  
te aburría y sentías la nostalgia de ciertas  
costumbres, de...ciertos ambientes...Y por  
tanto ibas a aquel apartamento siempre que  
te telefoneaba la señora Elena. Y como  
quiera que yo vivía en el apartamento, puede  
decirse que nos habíamos hecho amigas.

*PATRICIA se sonríe y la mira fijamente, sin creerse lo que está escuchando.*

PATRICIA:  
¿Un apartamento?

*CARMEN asiente.*

...La señora Elena.

*CARMEN encoge los hombros.*

...¿Qué era eso? ¿Una casa de citas?

*CARMEN se sitúa detrás de ella.*

CARMEN:

Bueno, no era precisamente eso, aunque  
podía parecerlo....

...La señora Elena tenía algunos amigos, y  
arreglaba los encuentros. Sin embargo, yo  
era la alcahueta, y tú la señora.

*CARMEN tira la ceniza en el cenicero que está sobre el brazo del sofá.  
PATRICIA camina unos pasos y se sitúa a cierta distancia, mirándola a  
través de un espejo. Tras una breve pausa.*

PATRICIA:

*(Distanciada e indiferente)* En resumidas  
cuentas que, según tú, éramos dos putas.

CARMEN:

Si quieres decirlo de esa forma...bueno,  
pues sí.

*PATRICIA sigue mirando a través del espejo, pero en vez de mirarla a  
ella, se mira a sí misma, con detenimiento, sin encontrar ni rastro de ese  
pasado en su interior. Sin embargo, dice:*

PATRICIA:

Y ¿Cómo era esa señora Elena?

CARMEN:

De mediana edad, rubia, pequeña...y muy  
miope.

PATRICIA:

¿Y dónde estaba el apartamento?

CARMEN:

Hacia la parte de la estación.

PATRICIA:

Y...¿Qué pasaba allí?

CARMEN:

Nada especial...Estaba en el segundo piso,  
pero no había acceso desde la escalera...Había  
que llegar en ascensor. Cuando este llegaba,

la señora Elena corría la mirilla que daba al  
ascensor y obligaba a decir el Santo y Señá...  
Me acuerdo de la frase: Soy un amigo de  
Giorgio...

*PATRICIA sigue mirándose. CARMEN sigue detrás.*

...Es que solo iban clientes.

*PATRICIA se gira y la mira directamente. Seguimos viendo a CARMEN a  
través del espejo.*

PATRICIA:  
Y ¿Quién era Giorgio?

CARMEN:  
No lo sé. Luego, la señora Elena abría, el  
cliente pasaba al salón y la señora Elena nos  
llamaba y nos presentaba.

*PATRICIA se le acerca.*

PATRICIA:  
¿Sabes por qué te hago estas preguntas?

CARMEN:  
¿Por qué?

PATRICIA:  
(Enciende un cigarrillo) Porque trato de recordar.  
Pero la verdad es que, cuanto más hablas, menos  
recuerdo...(se le acerca. Con seriedad) Jamás te  
he visto, nunca he visto a la señora Elena y nunca  
he visto el apartamento cerca de la estación  
¿Está claro?

*Esta última frase, PATRICIA la ha dicho con tono de amenaza, como si, a  
pesar de no poder recordarlo, hubiera algo, en las palabras de la  
desconocida, que le produjera temor.*

*CARMEN permanece en silencio.*

CARMEN:  
(Secamente) Bueno, después de todo ¿que me  
importa que no te acuerdes? He venido para  
pedirte algo y sé que no me lo negarás.

*El tono de CARMEN ha cambiado al pronunciar las últimas palabras; su  
voz se ha quebrado ligeramente, denotando bastante inseguridad.*

PATRICIA:  
¿Qué?

CARMEN:  
Mil.

PATRICIA:  
¿Mil? ¿Qué?

CARMEN:  
Mil euros.

PATRICIA:  
*(Molesta)* ¿Es un chantaje?

CARMEN:  
Llamémoslo así.

PATRICIA:  
*(Apaga el cigarrillo)* No tengo motivo alguno  
para dártelos.

CARMEN:  
¡Ya! Porque no me conoces, ni te acuerdas  
de nada. Muy bien, pues quiero decirte que  
pienso esperar a que llegue tu marido...

*PATRICIA, aún inclinada, la mira.*

...Hacía ya dos años que estabas casada  
cuando sentías la nostalgia de los  
encuentros en casa de la señora Elena.  
No le gustará enterarse de esto.

PATRICIA:  
No pienso admitir que he sido lo que no he  
sido...Puedes esperar. Dile lo que quieras.  
No tengo nada en contra de ello. Pero no te  
daré los mil euros.

*CARMEN tiene un momento de extravío, casi de miedo y “siente” que  
PATRICIA no es aquella que creía que era.*

...¡Quédate! No tardará en llegar.

*Silencio.*

CARMEN:  
Ya lo entiendo. Le has explicado todo y él te

ha perdonado.

PATRICIA:

¡Tonterías! No hay nada que explicar. Te he dicho que no sé nada de nada ¡Te enteras!

*Dos lágrimas de rabia le resbalan a CARMEN por las bolsas de los ojos, bañándoselas.*

CARMEN:

*(Mira alrededor)* Necesito dinero...y tú tienes mucho...Te he hecho chantaje para nada...Al menos, préstame algo.

*PATRICIA la mira unos instantes y sale a toda prisa del salón. CARMEN espera. Al cabo de unos instantes, PATRICIA vuelve a entrar y le da 300.*

PATRICIA:

Ten, es todo lo que tengo.

*Ahora están de pie, la una frente a la otra. CARMEN titubea, se guarda el dinero y la besa en ambas mejillas, emocionada.*

*CARMEN da media vuelta y se dirige a la puerta.*

...No has querido reconocerme, pero no importa...He tenido mucho gusto en volver a verte, y sobre todo en encontrarte en tan buena situación.

*CARMEN sale y cierra la puerta. PATRICIA permanece inmóvil y confundida.*

*Al cabo de unos instantes, se sirve una bebida y se acerca mecánicamente al ventanal. La calle, entre dos filas de casas, está desierta. CARMEN sale por la puerta de la calle. Vista desde arriba, se revela aún más como lo que es: una mujer ya no joven, ajada, derrengada, pobre, vulgar.*

*PATRICIA permanece junto al ventanal, viendo como se aleja. Vemos su rostro reflejado en el cristal. Da la sensación de que PATRICIA está cada vez más lejos.*

*Plano desde la calle. PATRICIA reacciona y su rostro se relaja.*

*La cortina empieza a cerrarse poco a poco y, finalmente, PATRICIA desaparece tras ella.*

**FIN.**